

Una leyenda del siglo XVI que ahora sabe este poema muy bien

veo (aspa oxidada)
un cargador de truenos ya viejo benigno lenguaje
pero no basta esa aparición acaso sol sol braga parasol
en tu macuto magnetiza cortafrión la pena seria
matas duro pata de palo pega la esperanza rabo de conejo
te rueda la mazorca vieja mía
alza un poblado cielo (ojo de presagio) tu pescuezo
bajo escalera espera un remolino bienvenido
cuando te nombra otra mujer sube tu paloma
yo soy la señora que hace el amor esta noche con un monje arrepentido
otro día lo haré con un espejo limpio
arriba galopan luceros encapotados caballos de plata
unicornio con flor de cielo despejado escape de augurios emplumados
comercio innecesario de transparencias antes aguacero de rotaciones
perfectas:
se oía feroz jadeo de meteoritos copulación amorosa
concubina del tigre florido amasijo de pausas reverdece la luna
en el monte muere un torbellino búho
si sales de caza lleva el corpiño de tu mujer atado al cinto
lo digo por el ciempiés malo y la jarana repugnante
un grano de trigo medita un campo en la tormenta
la cesta para mi lágrima aguarda
espacio moscardón: redada discordante
la hora muestra su colmillo afilado hunde su pez tirabuzón
la identidad promete escampe respiro un patio serpentina te aspiro
bajeza de un crepúsculo cojo por la oquedad diestra
crujido de la zarza prisionera
mira la caída de tus ojos: un jacal heliotropo
había la cosa mala: pájaro-tizón serpiente-anciano
pica la funesta maduración del verano en tu oreja
oruga graznido un pino desgano escapa puntual:
siglo xvi bebo mezcal en una casa de indios
juan pide al abuelo su muerte
oímos el espantajo de un cuervo por la llanura
en la choza se moja un gato similar a la desgracia

un símbolo de espino no me prohíbe el paso adentro
 la explanada repetía su muerto tampoco implorante
 desde un carretón de paja la estrella del sur surca un navío
 yo digo he muerto otra vez aquí un perro lame mis botas
 de casa traje mis huesos también cargué la ceniza y el tizne
 tiene razón la comadreja y mi pócima de paz y mi arcabuz de guerra
 muy lejos de este camino danza la siembra
 un nogal se dobla al maleficio y encuentro que te amo doncella
 el penitente francisco recoje fruta podrida
 relumbra la milpa temprano un seto de ojos me mira
 nadie sabe de dónde vinieron los antiguos ni la púa de maguey
 ni el agua de plumas amarillas que después llamaron colibrí
 ni la lluvia que ahora es sombra de beber para esta muerte azul
 yo conozco el paso de ti y el astro diminuto y la certeza del fin
 mi amo bebe chocolate y toca la mandolina enfrente de la chimenea
 yo sé que siempre es otro y él mismo y otro más y nadie
 como yo que lo sé y que ahora mismo olvido
 por esta soledad la piedra habla y el viento monta un burro enfermo
 si llama a la puerta no abras es la aldaba
 si entra a la casa no salgas es otra puerta guarda cuidado de cruzar
 el patio a solas
 ancas de rana la luna roba un cayuco y mírala
 no resplandece más que un cocuyo ni menos que un perro obediente
 el salón del martes lluvioso está desierto ¿quién entrará hoy si muere?
 la mañana se ha roto como un pájaro de cristal

José de Jesús Sampedro / Zacatecas

Del libro inédito *Un salto de gato (pinto)*. Premio Nacional de Poesía, 1975.

